

Florencio Cuairán se ha revelado en el IX Salón de Otoño como un gran escultor animalista. Además de esta «Pantera negra», tallada directa en granito, presenta otras obras muy interesantes: «Chimpancé» y «Cabeza de ciervo»

po de los animalistas.

o o  
José Planes y José Ortells tienen sendas instalaciones especiales. Planes, en la sala pri-

mera, y Ortells, en la central. Esa plausible preferencia otorgada a dos artistas anti-téticos demuestra el eclecticismo que mueve a la Junta de la Asociación de Pintores y Escultores en interés del arte y respeto de sus tendencias.

José Planes está en la avanzada de la escultura moderna. No es un improvisado, ni un arrivista impaciente; tampoco un buscador de rutas provechosas. Si hoy figura entre los renovadores, ayer demostró la solidez clasicista, el escrupulo constructivo de su arte dentro de las normas académicas. Es, pues, un convencido que tiene derecho a placear su convencimiento estético. En el conjunto de obras que ha reunido ahora se ve, por ejemplo, cómo el admirable retrato de Ricardo Urgoiti contiene

todos los elementos básicos de un tradicionalismo naturalista. Pero luego hallamos no la rectificación, sino la afirmación eliminadora de un neopresionismo plástico, íntimamente ligado en su función creatriz, externamente libertado en su síntesis formal. Las tallas en caoba — pequeñas concreciones de grandes estatuas —, los yesos *Niña y perro*, *Niño y triciclo*, así lo atestiguan.

Y en todas la sensación de «masa rítmica», que debe ser, ante todo, la escultura, está conseguida con un tono elevado de decoro profesional y una noble condición sensitiva.

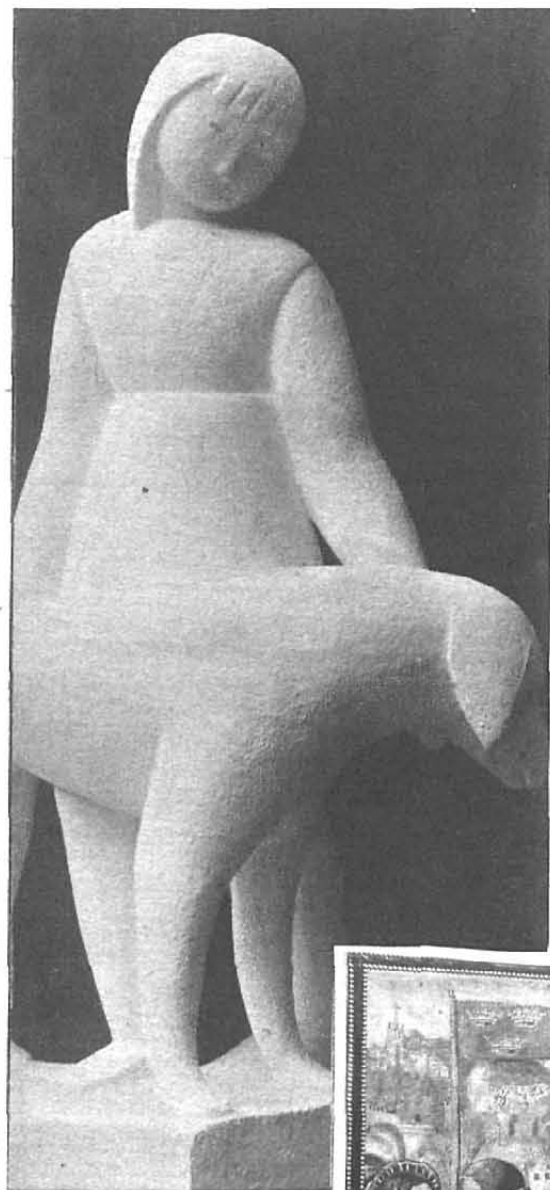
José Ortells exhibe cuatro grandes relieves, con destino al ornato exterior de la fachada del Círculo de Bellas Artes, y una serie de bustos y retratos. En aquéllos, un barroquismo generoso de línea y depurado de concepto. En éstos, la acendrada, profunda sumisión a los dictados de su persistencia estilística.

El levantamiento, la sedimentación secular y mediterránea, también. Porque en José Ortells siempre hemos apreciado, además del escultor fundamentalmente escultor, su levantamiento, que da una sensual y maliciosa ondulación a la línea sin dañar al brío inicial de idea.

Nuevamente, la virilmente gallarda figura del duque de Rivas, por Benlliure, nos sale al paso en la sala donde están los lienzos de Solana. ¡Curiosa coincidencia! Esta sala antecede a la de Pérez Villaamil, tributo a un pintor romántico, como el bronce de Mariano Benlliure—gentil, fuerte y elegantísimo—es un tributo a un gran poeta del romanticismo.



Pérez Comendador es un apasionado de las «terracoltas». Posee de ellas el secreto de los maestros antiguos. Testimonio este «Retrato», sencillamente delicioso de verdad y de gracia



Fragmento de la deliciosa estatua «Niña con un perro», original de José Planes, y que responde a la nueva modalidad del ilustre artista levantino

José Lapayese es la figura más saliente de la sección de Arte Decorativo en el Salón de Otoño. De él este bellísimo biombo en cuero repujado y policromado con singular maestría, y que reproduce «manera traslaticia» un espléndido tapiz flamenco

